

LA “OTRA” PLANEACIÓN: ACERCAMIENTO AL TEJIDO PERIFÉRICO DE LAS CIUDADES LATINOAMERICANAS

Diana Maldonado*
Fernando Luiz Lara**

Introducción

LA MAYORÍA DE LOS DISCURSOS SOBRE EL CRECIMIENTO en las ciudades latinoamericanas, ha estado marcado por la dicotomía entre lo planeado y lo “no planeado”. Por un lado tenemos a la autocracia profesional celebrando el orden urbano de la ciudad de Curitiba, y en otro extremo, las caóticas comunidades informales conocidas como favelas, barrios populares y villas miseria. La realidad es mucho más compleja. En el tejido periférico de las ciudades del continente existe orden y modulación, mientras que las “zonas planeadas”, están llenas de informalidad e ilegalidad. Esta ponencia utiliza el encuentro entre esas dos lógicas para argumentar que hay una planeación urbana en barrios y favelas. La “otra planeación” se construye y reconstruye cotidianamente y sigue sus propias reglas, diferentes a las establecidas por la academia, por lo que consideramos necesario

* **Diana Maldonado.** México. Arquitecta. Maestra en ciencias por la Universidad Autónoma de Nuevo León (UANL) y doctora en Arquitectura con acentuación en teoría, por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Es profesora de tiempo completo en la Facultad de Arquitectura de la Universidad Autónoma de Nuevo León, México y miembro del Sistema Nacional de Investigadores SNI.

** **Fernando Lara.** Brasil. Arquitecto. *MS Architecture and Urban Planning*, por la Universidad Federal de Minas Gerais; doctor en Arquitectura con acentuación en historia y teoría por la University of Michigan. Es profesor de tiempo completo en *The University of Texas at Austin, School of architecture*.

y urgente su registro y posterior análisis. A través de la reflexión de algunos desafíos urbanos contemporáneos, y utilizando ejemplos de México y Brasil, buscamos acercarnos al problema desde otra perspectiva, que vaya más allá de los proyectos de infraestructura urbana; una perspectiva que permita comenzar el diálogo entre los actores (formales e informales) del fenómeno urbano-arquitectónico, quienes a pesar de las aparentes diferencias, parecen tener mucho en común.

I. Otra hipótesis acerca del origen de la ciudad

Cuando se habla de ciudad, se habla de urbanismo y de proceso urbano, de geografía, de aglomeración y de espacio. Se considera que es en las ciudades donde la civilización humana se ha desarrollado desde siempre. Edward Soja, siguiendo a Jane Jacobs, sitúa la proto-ciudad en el primer peldaño de las organizaciones sociales, alterando la secuencia tradicional dada por la mayoría de los estudiosos del tema: cazadores y recolectores – agricultura – villas – ciudades — estados. De acuerdo con la propuesta del autor el esquema evolutivo es el siguiente: cazadores, recolectores y proto-ciudades – agricultura – villas – ciudades – estados (Soja, 2000: 24). Por supuesto, no sugerimos que el esquema tradicional de evolución sea erróneo, sin embargo, creemos que estudiar el origen de las ciudades desde otra perspectiva, nos permitirá un mejor acercamiento a la comprensión del fenómeno urbano actual y con eso, la generación de propuestas urbano-arquitectónicas más asertivas.

La hipótesis de Jacobs se fundamenta en que, aunque la agricultura juega un papel decisivo en el proceso del desarrollo de la civilización humana, no es ese el invento más importante de la Era Neolítica, sino que fue la constante interdependencia y la creatividad económica de las primeras ciudades, lo que hizo posible nuevas posibilidades de trabajo, entre ellas la agricultura. Por lo que la separación hecha entre comercio urbano e industria, y agricultura rural, es imaginaria, ya que ambos bloques proceden de la misma fuente: la manufactura de ropa o el cultivo de alimentos no es otra cosa que trabajo urbano trasladado (Jacobs, 1969: 16-

34); de acuerdo a lo anterior, lo mismo podríamos decir de la organización espacial (planeación) y de la vivienda vernácula rural (objeto arquitectónico).

Ante todo, el ser humano es un ser social, por lo tanto, vive con “otros”, se organiza en grupos; desde el principio, estos grupos mostraron una marcada división de roles y tareas a partir del género, división que se tradujo en la organización espacial, los hombres-cazadores trabajaban para mantener y defender el territorio; las mujeres recolectaban alimentos y atendían las demandas de la vida cotidiana en los campamentos temporales; las tiendas se acomodaban en círculo a manera de asentamiento.

Desde hace aproximadamente 40,000 años, cazadores y recolectores de diferentes partes del mundo comenzaron a “sedentarizarse”. Los campamentos y refugios cambiaron sus características temporales por materiales y técnicas constructivas que les permitiera una mayor duración. Investigaciones recientes han mostraron que los campamentos de recolectores y cazadores empezaron a desarrollar una estructura más compleja: además del campamento base, había también otros campamentos móviles de menor tamaño, estaciones de caza, refugios de piedra y talleres para la fabricación de herramientas. (Soja, 2000: 20-21)

La sedentarización fue fundamental para la sociedad agrícola, las aldeas crecieron sustancialmente de tamaño, los asentamientos encontraron una nueva forma de organización: el rectángulo, constituido por una barda de barro, las casas dentro de éste eran de argamasa, y los grupos se formaban a través de lazos familiares o étnicos. En este punto se puede hablar de proto-urbanización; la división del trabajo urbano, la irrigación a gran escala y la escritura, características de la “civilización”, todavía se encuentran en su primera etapa.

Otros eventos vinculados con la formación de las ciudades son: el surgimiento de nuevas oportunidades económicas fomentadas a través del comercio a gran escala; el desarrollo de las instituciones monárquicas y el crecimiento de la burocracia administrativa; el control de la tecnología; facilidades en la producción de alimento y

su almacenamiento; la expansión de las creencias religiosas y actividades ceremoniales, y la formación de grandes comunidades; la necesidad de defensa contra la invasión de extranjeros y contra las inclemencias de la naturaleza; por último la explosión demográfica y la degradación ambiental.

A esta lista, algunos investigadores agregan el estímulo de la aglomeración (*synekism*) que se produce en todos los asentamientos humanos; los académicos más conservadores consideran que el resultado de esta aglomeración fue la creación (virtual) de la ciudad y el estado; la corriente más crítica define el *synekism* como la fuerza fundamental y constante presente en toda la secuencia del desarrollo de la humanidad, esquematizada en las proto-ciudades, y presente en nuestros días. (Soja, 2000:23-26)

A partir de pensar esa fuerza generada por la estimulación de la aglomeración urbana, como la pieza clave en la comprensión del fenómeno urbano, podemos invertir el esquema del desarrollo social de la humanidad, y situar a la ciudad antes de la Revolución agrícola, provocando no sólo el desarrollo de la agricultura en sí mismo, sino también la aparición de las villas agrícolas, la vida urbana, la aparición de pastores y campesinos, la escritura, la formación de clases y el Estado.

Si consideramos continuar el proceso de desarrollo de organización humana (urbano-rural- otra vez urbano-), la periferia de las ciudades latinoamericanas conformadas por favelas, barrios y villas miseria serían las nuevas proto-ciudades del siglo XXI, con un *synekism* propio; la compresión de la materialidad e inmaterialidad que conforma esa proto-urbanización, deberá ser el punto de partida para nuevas propuestas.

II. Todas las ciudades son ciudades “planeadas”

De acuerdo con lo escrito en párrafos anteriores, la ciudad, entendida como proceso urbano, ha existido casi desde el principio de la humanidad, y desde entonces ha estado *planeada*.

En la ciudad-estado el poder gubernamental se manifiesta través de la administración basada en la escritura, los edificios

monumentales representan la profesionalización del dominio económico, ideológico y militar; además se fortalecen las estructuras institucionales con el fin de mantener estabilidad y garantizar la continuidad cultural; aunado a estos cambios se va definiendo el patriarcado como orden social, por lo que las actividades de la vida cotidiana y el ambiente construido, dentro y fuera de la ciudad, son cada vez más centralizados. Las primeras expresiones de la ciudad-estado las podemos encontrar en Mesopotamia, con historias paralelas en Egipto, India, Mesoamérica, China, África y Europa.

El desarrollo de las nuevas relaciones de producción se fundamenta en la propiedad privada, la organización jerárquica de clases sociales y el patriarcado. Todas las grandes ciudades de la antigüedad estaban bardeadas y su forma se aproximaba al círculo, el espacio se organizaba a partir de dos ejes perpendiculares (norte-sur/ este-oeste) que dividían el lugar central o ciudadela en cuadrantes, el centro cívico contenía la materialización del poder económico, político, militar y religioso: templos, palacios, mercados, almacén de alimentos, todos edificios diseñados para proteger y controlar la vida urbana de la sociedad; aunque con algunas variaciones locales, podríamos decir que casi todas las ciudades-estado del mundo presentaban el mismo esquema espacial.

A partir del material teórico y gráfico, se puede suponer la utilización de zonas radiales y concéntricas como área residencial, el primer anillo, cerca del centro sagrado, es ocupado por habitantes bien establecidos, las zonas menos favorecidas, son las que se encuentran en la periferia y lejos de las puertas de entrada/ salida a la ciudad; más allá de los muros existen zonas subordinadas al poder del imperio. Hasta el siglo XIX, la gran mayoría de la población, vive fuera de la ciudad principal.

El espacio urbano se fue convirtiendo en área planificada a medida que nuevas geometrías se fueron agregando al modelo radial o círculo rector dividido en cuartos. La traza cuadrículada sirvió para establecer nuevas áreas de expansión mientras que las viejas áreas establecidas continuaron estructurándose en sectores radiales, definidos en su mayor parte por los ejes de transporte o las vías de

comunicación emanadas del centro cívico. Las prácticas espaciales y los mapas mentales de las habitantes de la ciudad continuaron reflejando la simbología y la cosmología de siempre, sin embargo, algunos sitios seculares adquirieron un nuevo significado en la vida urbana cotidiana y en la producción y reproducción de la espacialidad urbana. (Soja, 2000: 68)

Después de la decadencia de la ciudad de Ur ocurrida aproximadamente en el año 1500 a.C, y hasta la aparición de lo que se conoce como la ‘ciudad industrial’, la organización de la espacialidad urbana va a presentar sólo pequeñas alteraciones a sus características específicas. En el caso de Latinoamérica, la historia nos dice que había planeación urbana antes de la conquista. Los aztecas desarrollaron e implementaron un complejo sistema de canales y caminos para mejorar la ciudad de Tenochtitlan en términos de defensa y productividad. En los Andes, los incas tuvieron un sofisticado sistema de comunicaciones y dividieron sus ciudades por zonas de acuerdo a las regiones de donde procedían sus habitantes. Sin embargo, nada de esto fue considerado como planeación urbana (y todavía no es aceptado del todo) esto sucede porque siempre es comparado con la traza ortogonal establecida en las Leyes de Indias de 1572. Uno de los capítulos de la ley de planeación española determinaba que sólo las personas con ascendencia española, criollos, y sus sirvientes personales, podían vivir dentro la ciudad planeada, los nativos eran enviados a la periferia. Civilizados contra bárbaros, cultos contra ignorantes; área planeada contra área no planeada, todas estas categorías arbitrarias y artificiales de dominación.

De acuerdo con el diccionario el verbo “planear”, significa hacer planes o proyectos; el origen de la palabra “planeación”, viene del latín plano que significa superficie plana o forma; si buscamos las raíces griegas de la palabra, ésta se relaciona con designio y conciliación.

Todas las ciudades son ciudades planeadas. La planeación urbana es una práctica cotidiana en barrios populares y favelas, es el instrumento empírico para resolver la emergencia, seguir insistiendo en

la línea divisoria entre planeado y no planeado, parece absurdo, y sólo anula la posibilidad de alcanzar proyectos urbanos inclusivos, tan necesarios en las ciudades contemporáneas.

III. La planeación urbana en ciudades formales, el caso de Curitiba

La infraestructura física de todas las ciudades se fundamenta en sistemas inventados y ensayados durante el siglo XIX, antes de que los problemas ecológicos se convirtieran en una preocupación real. Como ejemplos de ciudades planeadas podemos citar el Plan de Nueva York de 1811 y la transformación de París de 1850 a 1870, a cargo de Haussmann.

Debido a la rapidez del incremento poblacional (cien mil habitantes a principios del siglo XIX) surge la necesidad de un plan de urbanización para la ciudad de Nueva York; el plan propone un sistema ortogonal de avenidas (norte/sur) y calles (este/oeste), para su nomenclatura utiliza las letras del alfabeto y los números del 1 al 55. Un rectángulo de área libre hace las funciones de plaza de armas, y otro, de mayores dimensiones, es reservado para la construcción del parque central. Los planeadores prevén que en 50 años, la población de la ciudad aumentará cuatro veces, por lo que consideraron en el proyecto, espacio para 2 500 000 habitantes. El plan de Nueva York representa el primer ejercicio de un plan urbano con miras a controlar la expansión de una ciudad moderna. (Benevolo, 2005: 236)

La transformación de París estuvo a cargo de Haussmann, prefecto del Sena; el proyecto aplica la ley urbanística de 1850 a una ciudad de más de un millón de habitantes. El plan propone: cortar el núcleo medieval, con la intención de separar los barrios peligrosos; la urbanización de la periferia trazando retículas, y proponiendo calles que conecten la nueva zona con los viejos barrios; la comunicación de los puntos principales de la vida cotidiana con las estaciones de ferrocarriles; la conservación de monumentos y la conversión de éstos en puntos focales para brindar diferentes perspectivas de la ciudad; la intervención del estado para garantizar las condiciones

mínimas de higiene en las viviendas de los habitantes con menos ingresos; y la creación de parques públicos. (Benévolo, 2005: 91-98). El plan de París funcionó durante algunas décadas; sin embargo, luego resultó insuficiente para las crecientes demandas de la metrópoli.

La ciudad industrial se forma cuando se inserta en el espacio urbano la industria manufacturera a gran escala, a partir de ahí comienza a desarrollarse una relación simbiótica y expansiva entre los procesos de urbanización e industrialización, es esta casi perfecta relación la que va a definir al capitalismo industrial como el “modo” de producción de lo urbano.

Hoy en día entendemos la planeación urbana como el conjunto de instrumentos (normativos y técnicos) que se establecen para ordenar las ciudades, tanto en uso de suelo, conservación o transformación de la misma; el planeamiento urbano académico sucede gracias a la conjunción de varias disciplinas entre ellas la arquitectura, la geografía, la ingeniería civil, el derecho, la economía, la administración política y la gestión.

Curitiba ha sido celebrada en el primer mundo debido a que sus principios básicos de intervención refuerzan el paradigma de la planeación urbana del siglo XX, en el cual un grupo de especialistas educados controlan el proceso de uso de suelo y la transportación, muchas veces en coordinación con los desarrolladores, con el objetivo de proporcionar un ambiente confortable a la población, y así garantizar la estabilidad política de la ciudad.

Esta crítica, ausente en la mayor parte de la literatura especializada en el tema, está fundamentada en un riguroso análisis del proceso de planeación y sus resultados ambientales. De acuerdo con Irazabal, los esfuerzos de la publicidad de la ciudad, han creado un falso orgullo ciudadano basado en la conciencia acrítica y socialmente irresponsable que mantiene el *status quo* de la estructura del poder y de la clase dominante. (Irazabal, 2005: 100). Moore va más lejos, cuando afirma que el éxito de Curitiba como ciudad es el resultado de una cultura de planeación urbana única, que es posible debido a la concentración de poder logrado gracias a la dictadura militar, ese sistema convierte a los

curitibanos en clientes del régimen de la sustentabilidad más que en ciudadanos de su propia ciudad. (Moore, 2007:81)

El núcleo del problema es el hecho de la participación y la representación. El modelo centralizado y autocrático de Curitiba fue desarrollado durante la dictadura militar (1964-1985) y tuvo poco interés en invitar o siquiera consultar a la población y así hacerlos parte del proceso de planeación urbana. Investigadores locales han apuntado que la participación pública fue intencionalmente evitada y así se ahorraron las dificultades que este tipo de procesos puede causar. (Sanchez y Moura, 1999). La participación pública es el talón de Aquiles de la estrategia de planeación urbana de Curitiba, a partir de ahí el proceso de planeación se deslegitima. (Moura, 2004; Sanchez, 1997).

La gran mayoría de las ciudades latinoamericanas nos son Curitiba; hay una mezcla entre la planeación formal y la informal; la “otra planeación” es la planeación de la emergencia y se materializa constantemente. Es esa práctica cotidiana lo que evidencia que los principios de la planeación urbana formal son obsoletos; las propuestas de los planes de París y Nueva York dejaron de funcionar porque desde la academia lo urbano es entendido como un fenómeno estático, para el cual se pueden diseñar instrumentos de control ¿Quién iba a imaginar que la ciudad de Nueva York se uniría con Nueva Jersey y juntas concentrarían 20 millones de habitantes? La distinción entre “fuera” y “dentro” de la ciudad sólo es imaginaria.

IV. Fuera-dentro la ciudad = dentro-fuera de la ciudad

En el pasado, el concepto de ciudad estaba directamente relacionado con la modernidad, la ciudad representaba el elemento básico de la sociedad moderna de la primera época, y significaba apertura, libertad y cambio. La transformación del concepto comenzó a partir de la Revolución Industrial; la mezcla de clases sociales fue sustituida por un proceso de segregación y exclusión.

En 1960 se registró, en todas las ciudades del mundo, una nueva crisis urbana, señalando el final del auge económico de los países industrializados. Los centros nacionales y regionales de control de la economía global que constituían el orden urbano, se desintegraron.

La crisis del capitalismo, generó una crisis en la modernidad lo que provocó la generación de nuevas formas de modernización como herramienta para re direccionar la perspectiva, y crear instrumentos prácticos y teóricos que dieran sentido al nuevo mundo revelado. La crisis urbana expuso los puntos débiles y las grandes deficiencias de las teorías y prácticas urbanas hasta entonces utilizadas.

Desde finales del siglo XX estudios sobre el tema de lo urbano señalan un listado general de transformaciones globales que obligan a repensar tanto la naturaleza de los asentamientos humanos como las propuestas de los profesionales. La primera transformación es la reconversión del territorio en área urbana; el acelerado crecimiento de la informalidad urbana (economía, empleo, vivienda, modo de vida); y la aparición de ciudades de más de 10 millones de habitantes, también llamadas megaciudades o posmetrópolis.

El “sector informal” como concepto nace a principios de 1970; por esa época se identificó un sector público y otro de prestadores de servicios: pequeños comerciantes, vendedores ambulantes, maleteros, artesanos, mensajeros, barberos, boleros (adultos y niños) y personal de servicio; quienes se apoderaron de calles, banquetas y callejones de los países en desarrollo. Al final de la década de 1970, el sector informal fue descrito como “los pobres urbanos”, gente que vive en los *slums* o en asentamientos ilegales. La primera distinción entre los sectores formales e informales se basa en los diferentes tipos de empleo, se les llama “informales” a los mercados laborales urbanos desprotegidos, en oposición con el mercado protegido del sector formal. (Roy y AlSayyad, 2004: 10)

Para Manuel Castells la megaciudad es la nueva forma urbana, y se caracteriza por rasgos de hipermodernidad, pero también por una marcada desigualdad, la megaciudad está conectada hacia el exterior a través de redes globales, pero desconectada localmente; el poder adquiere nuevas geografías. La pos-metrópoli representa dos ciudades distintas en una misma, es la expresión urbana del proceso de diferenciación del trabajo dividido en dos sectores dinámicos inmersos en la economía: la economía informada y formal, y el trabajo fundamentado en la economía informal. (Castells, 2006: 432-437) En las ciudades del siglo XXI, es

casi imposible distinguir un “fuera” y un “dentro” de la ciudad, las coordenadas de referencia han cambiado por completo.

V. Algunos desafíos urbanos del siglo XXI. Ejemplos de Brasil y México

Las pos-metrópolis del siglo XXI enfrentan graves problemas, los cuales están relacionados con el tamaño de la ciudad y la capacidad gubernamental y administrativa. No existen experiencias anteriores que nos sirvan como base para enfrentar las demandas (alimento, vivienda, agua potable, tratamiento de basura, entre otros) de tanta gente concentrada en una zona delimitada. Los sistemas urbanos se planearon considerando asentamientos humanos de 50,000 o 250,000 personas; con ciertos ajustes pueden funcionar con una población de un millón de habitantes, a partir de ahí se descubre la insuficiencia de la estructura; con 10 millones de habitantes, el sistema urbano está rebasado. Por si fuera poco, a los problemas mencionados con anterioridad habría que agregarle la degradación ambiental y sus alarmantes consecuencias.

Agua:

En América Latina, cada año tenemos el equivalente a un huracán Katrina, con su respectiva destrucción de la materialidad urbana. Miles de personas mueren debido a las inundaciones causadas por lluvia en diversas ciudades del continente, el área más afectada es la que va del sur de México hasta el norte de Argentina.

No obstante, grandes ciudades como São Paulo, Buenos Aires, o México, se ven afectadas por prolongados periodos de sequía, y les resulta difícil mantener los suministros de agua en los ritmos acostumbrados. El calentamiento global ha provocado episodios de fuertes tormentas, o la ausencia total de lluvia.

Las diferentes soluciones urbanas para enfrentar este problema presentan ventajas y desventajas, por ejemplo, el suburbio tradicional norteamericano cuenta con una amplia zona de césped que se traduce en área permeable, sin embargo, resulta insostenible para la trama urbana de comunicaciones y representa un costo elevado, debido a la

baja densidad que requiere. En las ciudades latinoamericanas se fomentan las altas densidades para cubrir los costos de infraestructura y servicios urbanos, esta solución se traduce en un menor consumo de energía; sin embargo, los predios con jardín para área permeable son escasos. Áreas como la del Plano Piloto en Brasilia, parecen conjuntar lo mejor de ambos mundos: una densidad razonable, transporte público y alta permeabilidad. Sin embargo los costos que hay que pagar son inalcanzables para la mayoría de la población.

En los asentamientos ilegales, donde una de cada tres viviendas es autoconstruida, se le teme a una lluvia normal. Lo notable de los procesos de construcción informal, es el grado en que las tradiciones constructivas son absorbidas y llevadas a cabo por personas no familiarizadas con la arquitectura académica. La tradición ibérica de pavimentarlo todo, funciona muy bien para lugares donde hay poca precipitación; sin embargo, ha sido aplicada en lugares donde las lluvias son abundantes y con mucha regularidad. Es sorprendente que en cinco siglos de intensas transformaciones socio-económicas no se haya modificado la práctica.

Basura:

A principio del año 2012 la ciudad de México experimentó lo impensable en el siglo XXI: durante varios días las calles de la ciudad se transformaron en basureros clandestinos, provocando el asombro de todos y una crítica situación ambiental y sanitaria. En diciembre de 2011, el gobierno del Distrito Federal, anunció el cierre definitivo del tiradero de basura llamado ‘Bordo Poniente’, con la intención de disminuir las emisiones contaminantes de siete millones de toneladas de basura, tanto de gases de efecto invernadero, como de contaminación sobre el suelo.

Las dos mil 600 toneladas de desechos que produce diariamente el D.F., ahora son trasladados a otros basureros ubicados en el estado de México; la falta de coordinación, planeación y logística, convirtió a la “Ciudad de los Palacios”, en la “Ciudad de la basura”, los depósitos alternos se saturaron en pocos días y no se consideró el tiempo de traslado y descarga de los camiones recolectores, lo que provocó la

desesperación de los habitantes y el arrojó de desperdicios domésticos a la calle.

Ciudades como Sao Paulo y México son un claro ejemplo de metrópolis contemporáneas, ambas albergan más de 20 millones de habitantes; con esa población, queda en evidencian que los sistemas urbanos de planeación y servicios actuales están colapsados. En el caso del agua, y el tratamiento de basura, el acercamiento común ha sido a buscar soluciones a través del urbanismo y la política pública; sin embargo, desde la arquitectura es posible hacer importantes contribuciones, que permitan enfrentar estos retos con una mayor responsabilidad, involucrando, en este esfuerzo desde lo particular, tanto a los ciudadanos, usuarios de la arquitectura, como a los especialistas en planeación urbana.

VI. Algunas conclusiones

De todos los conceptos que quedan inscritos dentro del tema de la ciudad, la fuerza generada por el estímulo de la aglomeración urbana es la que permite considerar otra hipótesis sobre el origen de las ciudades y plantear la continuación del esquema de evolución de la organización social de la humanidad: cazadores, recolectores y proto-ciudades- – sociedades agrícolas – villas – ciudades – ciudad-estado – nuevas proto-ciudades del siglo XXI ... Favelas, barrios populares y villas miseria, constituyen las proto-ciudades contemporáneas.

Las ciudades siempre han estado planeadas; las formas de organización social son traducidas al espacio urbano desde el principio de los tiempos, las tiendas de los cazadores-recolectores se acomodaban en círculo a manera de asentamiento, luego empezaron a utilizar campamentos *multinodales* (campamentos base y móviles, estaciones de caza, talleres, y utilización de cueva como refugio); después, con la sedentarización comenzaron a marcar los límites de la ciudad construyendo bardas limítrofes con puertas de entrada y salida, la forma del área bardeada se aproximaba al círculo, el cual era dividido en cuadrantes por dos ejes perpendiculares; dentro del círculo se concentraba el poder; las áreas cercanas a la barda de

la ciudad eran las menos favorecidas, fuera de los muros se desarrollaron zonas subordinadas al poder del imperio. Por lo general, el ciudadano común vivía fuera de la ciudad. El espacio urbano se fue convirtiendo en área planificada a medida que se agregaron nuevas geometrías y calles que comunicaban al centro de la ciudad.

La periferia de las grandes ciudades latinoamericanas se desarrolló fuera de la ciudad formalmente planeada, planes y proyecciones se hicieron sin considerarla; la planeación formal se encargaba del “dentro de la ciudad”; con el surgimiento de las posmetrópolis y su complejidad de concentrar dos ciudades distintas en una misma, las coordenadas habituales que estructuraban el espacio urbano cambiaron por completo, la ciudad formal quedó invadida por la informal, los límites físicos desaparecieron.

La proto-urbanización generada por la planeación de la emergencia en villas, favelas y barrios, constituye un fenómeno dinámico y expansivo. Curitiba representa el “dentro” de la ciudad, el resto de las ciudades latinoamericanas, el “fuera”. Las posmetrópolis del siglo XXI enfrentan graves problemas, la generación de nuevos sistemas de estructura urbana se hacen necesarios; en este sentido, los esfuerzos han sido muchos, pero se necesitan más.

Como ideas encaminadas a desarrollar proyectos urbano-arquitectónicos capaces de hacer frente a los retos de las ciudades contemporáneas, proponemos: considerar procesos participativos de re-vernaculización aplicados tanto al objeto arquitectónico como a la trama urbana, para enfrentar los desafíos ambientales de las posmetrópolis; el registro de la materialidad e inmaterialidad de las nuevas proto-ciudades del siglo XXI como punto de partida para la conciliación de la planeación formal e informal; por último, encaminar esfuerzos hacia la generación de una “nueva” urbanización o *post* urbanización, que se fundamente en la comprensión de “esa otra planeación”, y a partir de ahí genere leyes de reinterpretación dinámica, que consideren la incertidumbre, como lo único cierto en los tiempos actuales.

Referencias bibliográficas:

- Benévolo, Leonardo, *Historia de la arquitectura moderna*, España, G. Gili, edición revisada, 2005.
- Castells, Manuel, *La sociedad red*, México, Siglo XXI, 2006.
- Irazabal, Clara (2005) *City Making and Urban Governance in the Americas: Curitiba and Portland*, London: Ashgate.
- Jacobs, Jane, *The Economy of Cities*, Random House, Nueva York, 1969.
- Moore, Steven (2007), *Alternative Routes to the Sustainable City: Austin, Curitiba, and Frankfurt*, Lanham: Lexington Books.
- Moura, Rosa (2004) "Paraná: meio século de urbanização" Revista *RA E GA*, n.8, pp.33-44 Curitiba: Editora UFPR.
- Roy, Ananya y ALSayyad, Nezar (eds.), *Urban Informality: Transnational Perspectives from de Middle East, Latin America, and South Asia, EEUU*, Lexington Books, 2004.
- Soja, Edward W., *Postmetropolis: Critical Studies of Cities and Regions*, Malden, MA, Blackwell, 2000.
- Sánchez, Fernanda (1997). *Cidade espetáculo: política, planejamento e city marketing* Curitiba: Palavra.
- Sánchez, Fernanda & MOURA, Rosa (1999). "Cidades modelo: espelhos de virtudes ou reprodução do mesmo?" *Cadernos IPPUR*, año XIII, n. 2, Rio de Janeiro, pp. 95-114.